

LAURA VELASCO ORTIZ, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, 307 pp.

La más reciente obra de Laura Velasco, *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, es un sugerente libro donde podemos apreciar los testimonios de diferentes líderes de origen oaxaqueño vinculados al fenómeno migratorio. Raymond Aron en sus *Lecciones sobre la historia. Cursos del Collage de France*, (México, FCE, 1996) mencionaba que “la reconstitución de la conducta de los actores históricos implica simultáneamente la personalidad de los actores y las decisiones que toman”. Por ello el conocer a estos líderes, sujetos activos del pasado reciente o historia inmediata, ayuda a comprender diversos fenómenos relacionados con las decisiones que tomamos todos los días frente a la vida cotidiana, incluida la política y el trabajo comunitario.

Como la misma autora señala, el texto tiene dos formas de lectura, una centrada directamente en los testimonios de los 24 entrevistados, presentados de acuerdo a una clasificación temática; del capítulo dos al sexto los testimoniales dan cuenta de “La vida en el pueblo de origen”, “La ruta a Veracruz y al Distrito Federal”, “La llegada a Sinaloa y a San Quintín, en Baja California”, “Vivir y cruzar la frontera México-Estados Unidos”, y “Mirando a ambos lados. Organizaciones transnacionales y panétnicas”. La otra, es desde la academia, tomando el orden original del libro, desde el capítulo primero: “Tiempo y espacio de los narradores”, al séptimo “Narrativas de identidad. Relaciones sociales, tiempo y espacio”.

Fue atinado que la autora colocara una breve introducción a cada capítulo, pues facilita una multiplicidad de formas de acercarse a esta obra, incluyendo la lectura por capítulos según nuestros muy particulares intereses. Por mi parte, quisiera privilegiar la lectura

académica o, mejor dicho, escolarizada. La autora se propuso dos objetivos en este libro: el primero es “mostrar la capacidad que tienen ciertas personas con una larga historia de dominación, y que enfrentan difíciles condiciones de vida en la actualidad, para recrear sus identidades a través de la reflexión oral”; el segundo “es conocer cómo en esa reflexión se crea una conciencia narrativa de identidad que asimila las experiencias del tiempo y el espacio vinculadas a la migración y a la vida de activistas indígenas” (p. 10). En el primer caso, el manejo de grandes segmentos de testimonios y su organización por temáticas facilita la observación de los diferentes modos de construcción de los relatos, aunque habría que reconocer que todo liderazgo, al estar forjado en la lucha diaria por la defensa comunitaria, implica un continuo intercambio discursivo en cuanto a la exposición y discusión de sus intereses comunitarios, por lo que podemos observar similitudes y estructuras narrativas semejantes, sobre todo en la búsqueda por hacer explícitas sus demandas ante autoridades y otras comunidades.

Los relatos, a su vez, nos ayudan a comprender diferentes aspectos de la vida pública de los entrevistados, resaltando aspectos interesantes como las diferentes formas de percibir, por ejemplo, las fiestas de los diversos santos y advocaciones, las cuales muchas veces hemos homogenizado desde la otredad, como si la representación de éstas expresara una sola postura por parte de la comunidad oaxaqueña siempre dispuesta a festejar. Uno de los aspectos que llamaron mi atención fue que en los relatos con fuerte carga política, entendida esta como el interés en las cosas públicas, se presentaron profundos recelos hacia la política partidaria -de las siglas que fueran-, incluido el aparato gubernamental. Para Ofelia Santos, una de las entrevistadas: “El gobierno es lo mismo, por eso yo no creo en el PAN o en el PRI. Son los mismos, la misma política; nomás lo único es la idea que tiene cada gente...” (p. 175). Pero además, sus formas de lucha no están centradas en el éxito partidista sino en algo más complejo, como lo relata Arturo Pimentel: “Y es que ellos nunca van a entender que nosotros no somos una organización gremial, ni una

organización de derechos humanos únicamente; nosotros defendemos algo más de fondo, la cultura, y está claro, somos algo diferente a los demás.” (p. 228)

Mucho podemos analizar de los testimonios presentados en los capítulos dos al seis, destacando los relatos sobre vidas difíciles pero vividas plenamente, en el sentido de saber por dónde se ha pasado y hacia donde se deben encaminar, no sólo los individuos sino las comunidades: “Lo que estoy viendo también en el Valle de San Quintín, es que no sólo los grupos indígenas hemos sido engañados, sino también gentes de Michoacán, gentes de Zacatecas, gentes de Durango, gentes de Sinaloa, gentes que parece que no son indígenas, pero también han tenido sus golpes, han tenido sus engaños” (Testimonio de Isaías Vázquez, p. 146).

Otro aspecto a resaltar, y que tiene que ver con el segundo objetivo de la obra *Desde que tengo memoria*, es decir, con el conocer cómo en esas reflexiones de los líderes se fue creando una conciencia narrativa de identidad, que incorpora no sólo las vivencias, sino también las experiencias del tiempo y el espacio vinculadas a la migración y a su vida como activistas, es que los interesados en la investigación social tienen en este libro, un claro y destacado ejemplo de análisis académico. El capítulo séptimo “Narrativas de identidad. Relaciones sociales, tiempo y espacio”, cierra la lectura que, en lo particular, he propuesto a estudiantes e interesados en desarrollar tesis basadas en el análisis de testimonios.

Laura Velasco clarifica y transparenta el proceso de construcción del conocimiento científico a través de su obra; contribuye a solucionar el cuestionamiento que se hace el estudiante una vez que ha concluido su entrevista: ¿y ahora qué hago con esto? En lo particular, me hubiera gustado que la autora hubiera compartido con sus lectores el cuestionario de las entrevistas, sobre todo, si éste varió entre los dos grandes periodos de recolección de los testimonios, es decir de 1994 y 1997, y después de 2000 y 2001. *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, de Laura

Velasco, es una enriquecedora obra de ejercicio académico y metodológico que, además, recupera, organiza y lleva a buen término los testimonios de sujetos sociales e históricos

Mario Alberto Magaña Mancillas
Centro de Investigaciones Culturales-Museo
Universidad Autónoma de Baja California

